



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: El poder del conocimiento en América Latina

Autor: Saladino García, Alberto

Forma sugerida de citar: Saladino, A. (2001). El poder del conocimiento en América Latina. *Cuadernos Americanos*, 2(86), 42-48.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 86, (marzo-abril de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## El poder del conocimiento en América Latina

Por *Alberto SALADINO GARCIA*

*Universidad Autónoma del Estado de México*

**P**IENSO QUE EL PRINCIPAL RETO de las sociedades de América Latina y el Caribe a principios del tercer milenio estriba en asumir la comprensión de la importancia del conocimiento, tanto para explicar situaciones como para promover un uso que permita gozar de sus beneficios. En ese sentido los objetivos de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe con- signa de manera precisa:

- a)* Fomentar, coordinar y difundir el estudio sobre la realidad social o cultural de América Latina y el Caribe; *b)* vincular el estudio [...] al logro de la integración en la libertad [...] ese estudio no se limitará al conocimiento de Estados y/o sociedades aisladas sino que debe procurar un análisis de mayor amplitud a escala supranacional y/o continental; *c)* procurar que los conocimientos alcanzados a través de estos estudios trasciendan a los diversos sistemas y niveles de educación, acción cultural y medios de comunicación; *d)* trabajar para que [...] se establezcan como obligatorios el estudio y conocimiento de la realidad latinoamericana y del Caribe.<sup>1</sup>

Como puede apreciarse, la existencia de la SOLAR, como institución de vocación académica, tiene propósitos delimitados al ámbito del conocimiento. Es así porque sus inspiradores supieron leer la impronta de los tiempos, tanto de nuestro pasado como del presente, para darle proyección a los esfuerzos de priorizar el conocimiento de nuestra realidad.

En efecto, los latinoamericanos contamos con una rica tradición intelectual que hace un llamado a la necesidad de escudriñar y saber sobre nuestras condiciones, singularidades y potencialidades para ponderar los derroteros. Esas enseñanzas provienen de quienes apelaron y argumentaron a favor del ejercicio de los valores de la modernidad como la libertad, la igualdad, la justicia; ta-

<sup>1</sup> Estatutos de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), Toluca, UAEM, 1988, pp. 1-2.

les fueron los casos de Antonio Nariño, Joaquín José da Silva Xavier, el popular Tiradentes, Hipólito Unanue etc., y quienes más tarde tomaron las armas para independizar a las colonias hispano-americanas, toda vez que nos legaron reflexiones sobre la constitución de lo que hoy denominamos América Latina y el Caribe, como Simón Bolívar, José de San Martín, Miguel Hidalgo, José María Morelos, José Antonio Sucre, Francisco de Miranda, Juan Bautista Alberdi, Andrés Bello. Tiempo después, en el mismo sendero, destacaron las posiciones de Benito Juárez, Francisco Bilbao, Eugenio María de Hostos, Juan Montalvo, José Victorino Lastarria, José Enrique Rodó y clarivamente José Martí. Tal tradición pervivió en el siglo xx con los estudios y la vocación libertaria de José Carlos Mariátegui, César Augusto Sandino, Farabundo Martí, Ernesto Guevara de la Serna, y los desarrollos gnoseológicos de Germán Arciniegas, Pedro Henríquez Ureña, Darcy Ribeiro, Ricarte Soler, Pablo González Casanova, Francisco Miró Quesada, Leopoldo Zea etcétera.

El desafío que nos han heredado se explica también en función del futuro previsible de la humanidad, orientada a una convivencia donde el conocimiento racional, esto es el científico, el tecnológico y el humanístico, se están convirtiendo en norte de todo accionar; por ello el comienzo del tercer milenio se erigirá, qué duda cabe, en una nueva era del conocimiento. Bajo esta identificación y reconociendo que el conocimiento no es una actividad intelectual neutra, tenemos que seguir el programa delineado por José Martí cuando escribió el atisbo siguiente:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo: pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas.<sup>2</sup>

Consecuentemente, el reto es el de profundizar nuestro autoconocimiento con la finalidad de coadyuvar a la solución eficaz de la

<sup>2</sup> José Martí, *Sus mejores páginas*, México, Porrúa, 1976, núm. 141 (*Sean cuantos*), p. 89.

múltiple problemática que padecen nuestras sociedades. Es actual el planteamiento de José Martí toda vez que la relación entre conocimiento y poder tiene que ser percibida como complementaria, pues el conocimiento como instrumento del poder es punto de referencia indispensable para lograr propósitos más humanos al rescatar los valores éticos de la política y proporcionar explicaciones, informaciones y pronósticos para el accionar racional del poder. Es decir, que se trata de rescatar el valor del conocimiento como una de las más virtuosas creaciones de la humanidad para que sirva al desciframiento de la problemática y ventile alternativas para su superación.

Siendo la problemática social en América Latina y el Caribe congénita al surgimiento de las naciones que la integran, ha de radiografiarse el estado del arte que guardan los estudios que sobre ella han desarrollado los latinoamericanistas para continuar la búsqueda de su solución. Por ahora puedo señalar las situaciones siguientes:

*a) Dependencia.* La centralización del poder mundial también se expresa en el conocimiento, de suerte que las prioridades de investigación han estado marcadas por los centros académicos de los países centrales, muchas veces camufladas de intercambios científicos. Así han proliferado apoyos condicionados a los estudios latinoamericanos de parte de agencias, fundaciones y organismos gubernamentales como la Alianza Francesa, el Consejo Británico, el Instituto Cervantes o las fundaciones Ebert, Ford, Guggenheim, Rockefeller, entre otros.

No trato de negar la buena fe que seguramente las inspiran, pero me resulta obvio destacar que las investigaciones que realizan sus becarios se enmarcan en los propósitos gnoseológicos de ellas, mas no de los intereses de las sociedades latinoamericanas.

*b) Imitación.* El seguidismo de los estudiosos latinoamericanos es producto natural de las influencias que reciben en su formación en los países centrales o porque el tipo de apoyo otorgado para sus investigaciones por dichas agencias o fundaciones es compatible con los tópicos que se desarrollan. Así los estudios de frontera dominante son reproducidos en los países latinoamericanos como verdaderas modas, con lo que se propicia consciente o inconscientemente la marginación de las problemáticas latinoamericanas.

Éste es un fenómeno que muestra la ausencia de compromisos sociales de muchos intelectuales latinoamericanos al soslayar nuestra realidad como preocupación de sus pesquisas.

c) *Alienación*. Se justifica entre algunos estudiosos por la creencia de que existe ausencia de demanda social sobre los requerimientos de investigación, sea porque la infraestructura industrial es raquítica o porque las prioridades existentes están en ámbitos diferentes al escudriñamiento de la realidad latinoamericana; más bien hacen eco a las posturas posmodernas de la muerte de la noción de desarrollo, de la trivialización del conocimiento, por la tendencia creciente a la privatización de lo público y la hegemonización del pensamiento tecnocientífico que busca la eficiencia, los resultados inmediatos, la productividad a toda costa.

Porque se incursiona en temas que procuran rendimientos económicos, la enajenación cultural se ha venido convirtiendo en práctica común entre buen número de nuestros hombres ilustrados.

d) *Desconocimiento*. Parece que la producción intelectual de los americanos ha sido escasa, con lo cual se justifica su impacto elemental. Esta apreciación tiene antecedentes históricos claros, como el hecho de que todos los estudios para el autoconocimiento de nuestra realidad impulsada por los intelectuales de la época colonial no alcanzó resonancia hasta que vino Alejandro de Humboldt, quien al conjuntar los esfuerzos de investigación de los estudiosos de esta etapa enriqueció su monumental obra, por lo que algunos autores lo bautizaron como el segundo descubridor de América.

Todo ello lleva a plantear que los estudios realizados por los latinoamericanistas sobre su realidad y sus manifestaciones culturales carecen de identificación y son insuficientes para proporcionar explicaciones rigurosas.

e) *Falta de teoría*. La tradición educativa de los países latinoamericanos es poco crítica, desapegada de los criterios experimentales, memorística y profesionalizante, con lo cual soslaya el fomento al pensamiento cuestionador, creativo y vinculado a la aplicación de los resultados de investigación, con lo que poco contribuye a la presentación de alternativas de los problemas sociales.

Como los órganos creados para apoyar a los investigadores padecen burocratización, agregan causas al sofocamiento de la libertad y creatividad. A ello, hay que sumar el hecho de que padecen muchas interferencias y demasiado ruido de la vida pública, toda vez que es en la política donde son convocados a encontrar

espacios para su promoción, con lo que fácilmente abandonan sus preocupaciones y actividades académicas, en aras de ayudar a la desburocratización de los órganos encargados de apoyar la investigación, pero que al final lo que en verdad resuelven es su posición personal de reconocimiento y de ingresos, abandonando sus quehaceres como investigadores.

En fin, las mencionadas manifestaciones del cultivo del autoconocimiento de nuestra realidad por quienes tienen la tarea de desarrollarla respalda la idea de la persistencia de la crisis del pensamiento latinoamericano, por lo que para superar el analfabetismo de la modernidad se requieren cultivar los saberes racionales para salir de la supuesta postración intelectual.

Consecuentemente, los retos de los latinoamericanistas de principios del tercer milenio radican en impulsar más estudios rigurosos, convincentes, provistos de compromisos con los valores de la modernidad para llevar a nuestras sociedades a mejores niveles de vida en lo social, económico, político y cultural. Para eso tenemos que pugnar por:

1) Enriquecer y fomentar las teorías o modelos explicativos vernáculos con la finalidad de dar cuenta, de manera más exacta, de las causas y efectos de los fenómenos y situaciones de la realidad latinoamericana. Recordemos que los intelectuales comprometidos con la solución de la aguda problemática en los diferentes órdenes de la vida de los pueblos de esta región han engendrado y sistematizado explicaciones que no podemos ignorar en aras de superar las posiciones denigratorias sobre las capacidades de nuestros científicos, como son los casos de la filosofía latinoamericanista, la filosofía de la liberación, la teoría de la dependencia, la sociología de la explotación, la pedagogía de la liberación, la teología de la liberación, la teología india, el *boom* de la literatura latinoamericana, las políticas científicas, las tecnologías alternativas y vernáculos, el arte comprometido etcétera.

Dichos ejemplos de aportes de los estudiosos latinoamericanos son testimonios de sus esfuerzos por utilizar y desenvolver conocimientos para crear paradigmas explicativos, los cuales han estado presentes de manera recurrente y cada vez con mayor énfasis en las preocupaciones de nuestros intelectuales.

2) Promover estudios interdisciplinarios y multidisciplinarios en virtud de que los tópicos para dar cuenta de manera más exacta y completa de los hechos y situaciones de la realidad latinoamericana requieren de la conjunción de esfuerzos de es-

pecialistas de los más diversos campos del conocimiento. Así vindicaríamos no sólo la perspectiva integradora de los saberes científicos y los filosóficos, tan recusada por el especialismo, sino la comprensión válida de que la realidad es compleja por totalizante.

En este caso la vocación acumulativa del conocimiento se cultivará con mejores resultados para bien del dominio sobre los más diversos fenómenos culturales, económicos, políticos, religiosos y sociales que acontecen en los países latinoamericanos. Más aún, la enseñanza de los estudios latinoamericanos consiste en mostrar la pertinencia de la conjunción de esfuerzos para concretar la visión sistémica del conocimiento.

3) Incrementar los recursos dedicados a la investigación, toda vez que el déficit en América Latina y el Caribe está resultando un verdadero lastre para enfrentar con eficacia racional los problemas que padece la inmensa mayoría de la población y los desequilibrios ecológicos cada vez más acuciantes. Aunque en nuestro medio se ha responsabilizado principalmente a las universidades de la labor de investigación, sus presupuestos resultan insuficientes.

A la fecha, los porcentajes del Producto Interno Bruto (PIB) que asignan los gobiernos de los países latinoamericanos a la investigación en promedio es de 0.5%, pero existen algunos cuya proporción es irrisoria. Las excepciones son Costa Rica, Cuba y Venezuela, que casi aplican 1% del PIB, pero son porcentajes que no se comparan con los que dedican los países centrales.

Por tanto, para vincular a las universidades latinoamericanas con la satisfacción de las necesidades sociales se requiere que cuenten con recursos financieros suficientes, de lo contrario continuarán siendo instituciones con resultados meramente profesionalizantes.

4) Democratizar el conocimiento, considerándolo instrumento insustituible para ampliar la comprensión racional de la realidad y para dotar a la sociedad de los elementos gnoseológicos convincentes que permitan relacionar la inmensa cantidad de información con que los bombardean los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías.

Téngase presente que los conocimientos racionales ---científico, filosófico, tecnológico--- encarnan papeles transformadores y libertarios al incrementar por sí la conciencia cívica, toda vez que coadyuvan al esclarecimiento de las situaciones y al revelarse como auxiliares indispensables para el progreso. Por consiguiente, la po-

pularización de los conocimientos racionales es fuente indiscutible para elevar las expectativas de vida en nuestras sociedades.

5) Recuperar la vocación humanista del conocimiento, puesto que ha sido recurrente en la historia latinoamericana orientar el cultivo de los saberes racionales a la comprensión de la circunstancia del ser humano, esto es, singularizar el conocimiento como vocación humanista.

Los ilustrados latinoamericanos fomentaron ese tipo de enseñanzas en la época colonial, como José Antonio Alzate, Francisco José de Caldas, Eugenio Espejo, Hipólito Unanue etc., y las mentes más esclarecidas de nuestras artes, ciencias y humanidades al inicio de la vida republicana, o como los casos, en el siglo xx, de los científicos Bernardo Houssay, Mario Schenberg, Manuel Sandoval Vallarta, entre otros.

6) Formulación de nuevo proyecto societario que fundamente la necesidad de superar el capitalismo realmente existente, toda vez que es la causa de la grave problemática social de nuestros países. Esta exigencia la respaldó en el interés de mostrar que el conocimiento puede resultar verdadera panacea para enfrentar de raíz las carencias de nuestros países.

La pretensión de generar una alternativa societaria representa el mayor desafío para los latinoamericanistas, en principio por el descrédito del ideal socialista y porque el capitalismo lo han erigido sus corifeos en triunfador indiscutible del proceso histórico, queriéndonos orillar al conformismo y pesimismo intelectual.

Precisamente el optimismo que otorgo a la sublime creación del pensamiento, el conocimiento, me lleva a sustentar que los retos existentes pueden ser enfrentados, sobre todo si lo expandimos al autoconocimiento riguroso de América Latina, de donde emanarán las bases para el diseño del proyecto alternativo al capitalismo realmente existente.